

Diego Crespo Bernal - IES Vajunda de la Palma.

¿Por qué es importante votar en las elecciones europeas?

2024. Un año clave para el mundo entero. Más de 70 países celebran elecciones presidenciales o legislativas. Un total de 3.700 millones de personas se juegan su futuro de forma ~~indirecta~~; aunque lo que ocurra tenga consecuencias para todo el planeta. En esos comicios, los habitantes del país más poblado del mundo (la India), los de la mayor potencia económica (EE.UU.), y los del más importante bloque comercial (la Unión Europea) deciden el futuro de sus comunidades; y, con él, la deriva del resto del mundo.

Las elecciones claves para la Unión Europea se celebrarán entre el 6 y el 9 de junio, en un momento en el que la futura configuración del Parlamento Europeo determinará el cumplimiento de los compromisos que nuestro continente se ha fijado; o un posible deterioro de los planes de futuro ya a marcha, e incluso de los valores que cimentaron una creación sin la cual Europa no sería la que es.

Desde que, en 1946, Winston Churchill apostara por la creación de unos "Estados Unidos de Europa", los esfuerzos de la gran mayoría de países se han examinado a esta actitud integradora. Lo cierto es que la finalidad de esa primera propuesta era crear un ambiente propicio para la recuperación de las economías nacionales, tan dañadas tras años de conflictos bélicos.

El primer compromiso con consecuencias de calado fue el Tratado de París, que sancionó la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, que como su propio nombre indica, iba dirigida al fortalecimiento de alianzas comerciales basadas en la actividad industrial. Ante la incorporación de nuevos países miembros, las naciones que originaron este movimiento "europeísta" se vieron obligadas a abrir las miras de la comunidad, a nuevas perspectivas, nacionales y económicas, de mayor complejidad. Surge así la Comunidad Económica Europea.

En pleno desarrollo de esta consciencia de unificación continental, en 1958, se establece una primera asamblea donde debatir asuntos relevantes para el conjunto de los países miembros. La estructura que determinó la distribución de fuerzas en esta asamblea sigue prevaleciendo en nuestro actual Parlamento Europeo. Aquella primera cámara de diálogo se dividió, no en países miembros, sino en vertientes ideológicas.

Esta organización, quizá antiintuitiva teniendo en cuenta que, en aquel momento, solo había seis países miembros, demostró ser óptima a cuanto las puertas de esas primeras comunidades económicas se abrieron a nuevos horizontes económicos, pero sobre todo políticos y sociales, en una nueva Unión Europea.

De este modo, ningún debate que tenga lugar en el Parlamento Europeo se tratará desde una perspectiva nacional; algo imposible teniendo en cuenta la gran variedad de trasfondos históricos, culturales, políticos y sociales que reina entre los veintisiete países miembros. El enfoque adoptado es, por tanto, de carácter ideológico y comunitario, lo que permite que las opiniones de los países más poblados no trasciendan de forma directa a la cámara, y que el señalamiento que prevalezca sea el de apostar por medidas que beneficien al conjunto de la ciudadanía.

El sistema de elección del Parlamento Europeo es análogo al de cualquier proceso legislativo. Se presentan varias listas con los grupos políticos y los candidatos llamados a representar a cada país miembro; y se votan las listas del partido elegido. En base a la población del país, se distribuye el número de eurodiputados que corresponden, y se ajustan los votos y la organización de los escaños.

+ Es, a definitiva

Un procedimiento con plenas garantías democráticas. Un proceso que permite a 450 millones de personas cambiar el mundo en el que viven. Ante esta perspectiva, ostentando tal poder de decisión, ¿quién no querría aportar su opinión a la comunidad a la que pertenece, si con ella pueden mejorarse determinados asuntos?

Lo cierto es que las tasas de ^{participación} ~~variación~~ suelen ser inferiores al 70%, y este porcentaje se ve aún más mercedado de tener en cuenta sólo a los más jóvenes. "Si aquellos que están llamados a gobernar el planeta en unos años no muestran interés alguno en decidir el futuro que quieren, ¿qué clase de avances esperamos ver?"

La Unión Europea va más allá de ser una alianza que contribuye al máximo bienestar posible de sus países miembros. Es, a efectos prácticos y para la ciudadanía europea, la democracia más grande a la que están llamados a participar. Y muchos insisten en negarse a hacerlo.

Como toda democracia, la europea también se nutre del voto como salvavidas para su propia supervivencia. En ausencia de votantes, toda democracia se destruye a sí misma y pierde su naturaleza. Deja de ser. Sólo se puede mantener su condición y significado si la gente se muestra dispuesta a colaborar, algo para lo que son clave el entusiasmo y la confianza.

Con un relativamente grande sector de la población que, o bien no confía en el sistema, o que se muestra descontentado con la política en todo su sentido, la democracia queda un poco menuda. Siendo la tendencia presente a vaciar cada vez más la democracia, ¿qué nos queda?

Quizá las nuevas generaciones dan especialmente por garantizadas las democracias; cuando en este continente, quién más, quién menos, ha pasado por alguna subversión del orden constitucional y democrático durante el último siglo. Basta un vistazo a la historia de Europa para ser conscientes del esfuerzo que debe ser realizado por una sociedad para implantar sistemas democráticos y velar por su salud, de la que depende toda la población.

Sin embargo, ni las democracias ni los derechos deben darse por sentados. Su construcción es premeditada y cautelosa; pero basta rubricar un proyecto de ley cuyos palabras clave sea "derogación" para iniciar los trámites y derumbar derechos.

Pero, si cada vez menos gente vota, ¿qué sentido tiene los derechos? Si el principal derecho reconocido, la participación de un sistema con garantías democráticas y la posibilidad de elegir los proyectos que se juzgan mejores para determinado territorio, es despreciado por cada vez más gente, ¿dónde radica la necesidad de mantenerlo? ¿Es acaso mejor regresar a la caverna?

Las bajas tasas de participación de los sectores más jóvenes de la población no son por falta de posicionamiento político. Todos, sólo por el hecho de mostrar capacidad cívica, formamos nuestras opiniones sobre diversos asuntos que nos conciernen. Es, especialmente, a los momentos más delicados, cuando sería más necesario que nunca alzar la voz. Este es el caso de las elecciones europeas de 2024.

En la futura legislación, el Parlamento acogió debates sobre la hipotética ampliación del número de estados miembros, en Ucrania, Rusia o el punto de mira; una mayor independencia económica de bloques comerciales como los encabezados por Estados Unidos y China; un potencial desarrollo del poder militar de la Unión Europea; o el posicionamiento a conflictos internacionales como los de Oriente Medio.

En las próximas elecciones europeas ~~de decide~~ se decide el rumbo del continente; todo bajo la sombra del avance de los populismos, en muchos casos de carácter antieuropeísta, que amenazan por echar por tierra algunos de los más importantes avances que ha vivido Europa.

Es ante este futuro incierto que debemos tomar la iniciativa. Hacer que la voz de toda Europa llegue al Parlamento, garantizando así la supervivencia de la institución y el desarrollo de medidas que, esperamos, contribuyan a la mejora de un bloque llamado a ganar relevancia en el contexto político (y geopolítico) internacional, siempre que históricamente ha quedado relegado a un segundo plano detrás de Estados Unidos.

Una participación que prevée ser decisiva para un continente, no sólo por las medidas que puedan ser aprobadas; sino para que sirva como un modesto recordatorio de que a las democracias, votar debe ser ~~ese~~ casi más deber que derecho. Aprovechemos para asumir la responsabilidad que se nos delega desde Bruselas, y para ser conscientes de que con nuestro voto, nuestra voz será escuchada; y nos quede la seguridad de haber apostado por el futuro que consideramos mejor para todos.

Pese a la importancia de estos comicios, el esfuerzo a realizar por los ciudadanos europeos no es excesivo. Bastan esfuerzo, determinación, y para reflejarlos, un sencillo gesto con dos simples componentes.

Bastan, sólo bastan, un sobre y un urna.